

2. Cada sonido se representará por su símbolo correspondiente más próximo, y sólo se emplearán símbolos dobles para indicar una repetición clara del mismo sonido.

3. Cuando resulte indispensable, podrá añadirse a un símbolo vocálico: un acento agudo (´), para indicar el acento prosódico. Un macrón (ˉ) para para indicar la longitud. Una tilde (~) para indicar la nasalización.

4. Las consonantes con inflexión, enfáticas, implosivas o explosivas podrán indicarse mediante puntos colocados debajo de los símbolos que las representen.

5. La palatalización de consonantes, como en ruso, podrá indicarse mediante un apóstrofo colocado detrás del símbolo afectado.

6. Cuando sea imperativo distinguir entre los sonidos «sh» y «zh» (cuyos símbolos se han indicado), y la «s» y la «z» aspiradas, respectivamente, podrán emplearse para las primeras los símbolos «š» y «ž». Del mismo modo, la «c» y la «ch» podrán representar, respectivamente, los sonidos «ch» no aspirado y aspirado.

7. Al trasladar nombres exactamente y transliterarlos al alfabeto convencional—lo que se recomienda para los documentos textuales y, especialmente, para las listas de nombres geográficos—deberán emplearse los signos diacríticos enumerados en los párrafos 3, 4, 5 y 6 *supra*. Cuando se trate de traslados no exactos o de transliteraciones generales al alfabeto convencional, suficientes para mapas y cartas, los signos podrán omitirse. (Esta regla se aplica sólo al alfabeto convencional y no afecta para nada a la norma *e* de los principios de nomenclatura).

El alfabeto convencional completo consta de los 37 símbolos siguientes: a, b, ch o c, d, dh, e, f, g, gh, h, i, j, k, kh, l, m, n, ñ o ny, ng, o, ò, p, q, r, s, sh o š, t, th, u, ù, v, w, x, y, z, zh o ž, (´). No obstante los nombres escritos en él deben ordenarse o archivarlos por el orden alfabético inglés, haciendo caso omiso del símbolo (´).

DIRECCIÓN DE TOPOGRAFÍA MILITAR (DIRECTORATE OF MILITARY SURVEY), DE LA OFICINA Y EL MINISTERIO DE LA GUERRA

La Dirección de Topografía Militar se encarga de la ortografía de los nombres de los mapas y de las cartas de navegación aérea. Sigue los principios expuestos, en cuanto resultan aplicables.

DEPARTAMENTO HIDROGRÁFICO DEL ALMIRANTAZGO (HYDROGRAPHIC DEPARTMENT OF THE ADMIRALTY)

El Departamento Hidrográfico es la autoridad competente en materia de ortografía de los nombres de los accidentes hidrográficos del Reino Unido comprendidos entre la línea de marea más baja y las cien brazas de profundidad. Se ocupa también de la ortografía de los nombres de las cartas hidrográficas y sigue los principios expuestos en cuanto son aplicables.

DOCUMENTO PRESENTADO POR EL CANADÁ*

Alberta es la más occidental de las tres provincias de la pradera canadiense y la segunda provincia más occidental de todo el Canadá. Su aparición en la historia conocida es relativamente reciente: se produjo en 1754, cuando Anthony Henday, el primer explorador europeo, atravesó la gran pradera del interior del país y contempló las Montañas Rocosas desde sus laderas. Alberta no se convirtió en provincia hasta 1905, fecha que aún recuerdan muchas personas. En los 62 años transcurridos, ha dejado de ser una zona predominantemente rural para convertirse en una provincia cada vez más urbanizada y diversificada, gracias al descubrimiento de petróleo en los dos decenios últimos.

Aunque Alberta entrara en la historia con retraso, llegó trayendo un rico patrimonio de topónimos. Los nombres de la provincia tienen tres orígenes principales: indio americano, francés y anglosajón. Otros grupos étnicos han hecho su aportación a ese caudal de nombres en el transcurso de los años, pero esos tres son los principales. El período de formación se extiende desde la época de los traficantes de pieles y, más tarde, de los misioneros, hasta la de la colonización y la construcción del ferrocarril, época ésta que, a su vez, se extiende desde principios de siglo hasta hoy. A título de ejemplo pueden citarse nombres como Saskatchewan (los ríos Saskatchewan Norte y Sur atraviesan Alberta), que significa «corriente rápida» y se deriva de la palabra india cree «Kis-is-ska-tche-wan»; el lago Wabanum, que deriva su nombre de una palabra india que significa «espejo»; Wesaskiwin, otra ciudad de la provincia, que procede de «colina de paz»; o Athabasca, que significa «donde hay cañas». La lista sería casi interminable, pero esos nombres son hoy de uso corriente, aunque se hayan anglicado hasta cierto punto. El tráfico de pieles trajo consigo influencias francesas y anglosajonas. Muchos traficantes franceses trabajaron con la «Northwest

Company» y la «Hudson's Bay Company», y dejaron huella de su paso en Alberta, aunque la mayoría de los nombres franceses procedan del activo período misionero, en el que se destacaron los padres oblatos. Lacombe lleva su nombre en honor del Padre Albert Lacombe OMI, famoso misionero de los primeros de Alberta. Los nombres de Lac Ste Anne, Lac Des Arcs, y Lac La Nonne datan todos de este período. Isle Lake, adaptación bastante pobre de un nombre descriptivo, aparece en los mapas antiguos como «Lac Desisles» y nadie sabe por qué no se conservó este nombre.

La influencia anglosajona ha sido la más fuerte, después de la india, ya que Alberta fue colonizada en definitiva, tanto en la época del tráfico de pieles como después, por gentes de origen predominantemente británico. La propia Alberta lleva el nombre de la Princesa Louise Caroline Alberta, cuarta hija de la Reina Victoria y esposa del Marqués de Lorne, Gobernador General del Canadá entre 1878 y 1883. Este hombre de gran talento escribió un soneto dedicado a su esposa en el que daba el nombre a la provincia. Edmonton recibió su nombre de un traficante de la bahía de Hudson, William Tomison, en honor de su principal empleado, John Peter Pruden, que procedía de Edmonton, Middlesex (Inglaterra) (actualmente un suburbio de Londres). La lista no acabaría nunca y exigiría por sí sola una monografía.

La representación de Alberta en las juntas geográficas del Canadá se limitó, en un principio, a un solo miembro en la antigua Junta Geográfica del Canadá (Geographic Board of Canada), el cual hizo cuanto pudo para mantener informada a la junta central de Ottawa. Durante ese período de formación se introdujeron en el uso muchos nombres que, en muchos casos hubiera sido mejor olvidar. Al parecer, en un principio no existían normas claras. No obstante, esta situación, poco formal pero, por lo visto, aceptable, perduró hasta terminar la segunda guerra mundial.

En 1947, a raíz de un par de incidentes desafortunados, se creó la Junta Geográfica de Alberta (Geographic Board

* El texto inglés original del presente documento, preparado por E. J. Holmgren, Secretario de la Junta Geográfica de Alberta y miembro de la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos, se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.59.

of Alberta). Se pensó que la nomenclatura de los nombres geográficos dependía excesivamente del azar y que, si se encargaba de ella a una sola persona, ésta se vería más fácilmente expuesta a las presiones de grupos o individuos ansiosos de perpetuar la memoria de acontecimientos y personas indignos de tal honor. La Junta se puso pronto en contacto con la junta central de Ottawa, y en 1949 se aprobó la *Geographical Names Act* en la que se establecían sus deberes y funciones de cotejo, recopilación y determinación de nuevos nombres y de nombres controvertidos ya existentes. El bibliotecario legal actúa como secretario de la Junta y miembro representante de Alberta en la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos (Canadian Permanent Committee on Geographical Names); otros tres miembros son designados por orden gubernamental, en tanto que el cuarto, el director de estudios topográficos, es como el bibliotecario legal, miembro nato.

Desde su creación, la Junta se ha ocupado, no sólo de dar nuevos nombres a los accidentes geográficos, sino también de verificar los existentes. Ello implica, no sólo determinar la ortografía correcta de los nombres, sino también su empleo y aplicación correctos. En su tarea, la Junta busca la cooperación de otras esferas de la administración federal, provincial y municipal, y de todas las organizaciones y las personas que se ocupan de los accidentes geográficos: departamentos oficiales, compañías de ferrocarril, sociedades de montañismo, autoridades encargadas de la protección del paisaje, etc. Para lograr ese fin la Junta ha establecido útiles enlaces con esos grupos.

Cabe preguntarse por qué es necesaria una junta provincial, ya que, en realidad, debiera ser suficiente que el comité federal contase con un representante de cada provincia. La razón es que, si representase a una provincia un sólo miembro, éste se vería expuesto a menudo a las presiones y maniobras de individuos y organizaciones deseosas de otorgar honores perpetuos no enteramente merecidos. Esas presiones se han hecho sentir ya sobre algunos miembros que, con harta frecuencia, han sido incapaces de resistirlas. En segundo lugar, el axioma de que más ven cuatro ojos que dos resulta ser cierto, y una deliberación detenida sobre las ventajas de un nombre hace más fácil adoptar una decisión prudente al respecto. Hay que dejar bien sentado que la Junta Geográfica de Alberta no pretende, en modo alguno, imponer nombres a los

accidentes geográficos. Por el contrario, pide que se le hagan sugerencias en relación con los nuevos nombres y resuelve lo mejor que puede cualquier controversia que se suscite. Esto no siempre resulta fácil, ya que los ánimos pueden acalorarse y, a veces, lo mejor es dejar reposar el problema hasta que las pasiones se hayan enfriado. Otras provincias del Canadá han adoptado medidas para establecer juntas geográficas locales, y con ello facilitarán la labor de la Comisión Permanente Canadiense, que contará con el asesoramiento de esos órganos locales.

Las relaciones entre la Junta Geográfica de Alberta y la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos han sido siempre muy estrechas. Se mantiene un enlace constante, y cada uno de esos órganos comunica al otro los nuevos nombres o los cambios hechos en los existentes. La Comisión Permanente Canadiense envía a menudo mapas a Alberta para su verificación, que se hace recogiendo tanta información como es posible sobre la situación y el origen de los nombres. Por otra parte, cuando se sugiere y aprueba un nombre en Alberta, se comunica a la Comisión Permanente Canadiense para que lo sancione. Cuando es ésta la que sugiere nombres, la Junta Geográfica de Alberta puede aprobarlos y comunicárselos luego a la Comisión Permanente Canadiense para su sanción definitiva. Este sencillo procedimiento presenta muchas ventajas. Siempre existe un enlace entre las provincias vecinas cuando los accidentes geográficos de que se trate están próximos a la frontera entre ambas, o son comunes a las dos provincias.

Es de esperar que la Junta Geográfica de Alberta continúe desarrollando en el porvenir su útil tarea. Uno de sus proyectos, que confía en llegar a realizar, es la publicación de una nueva edición de *Place names of Alberta* (Topónimos de Alberta). Esta obra, aparecida en 1928, en la que se indica el origen de todos los nombres de la provincia conocidos entonces, ha quedado, desde luego, anticuada. La Junta Geográfica de Alberta lleva un fichero de nombres con sus etimologías, al que se añaden nuevos datos a medida que se reciben.

Nota. Un folleto en el que se exponen los principios y procedimientos de la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos puede obtenerse solicitándolo de: The Director, Department of Mines and Technical Surveys, 601 Booth Street, Ottawa (Canadá).

DOCUMENTO PRESENTADO POR BÉLGICA¹

Cuando la Comisión (hoy Real Comisión) de Toponimia y Dialectología (Commission Royale de Toponymie et Dialectologie) fue creada en 1926, su sección flamenca se sintió preocupada por la anarquía reinante en la ortografía usada en las listas de nombres geográficos en holandés.

Salvo en el caso de los grandes centros de población, los nombres de los municipios eran escritos de forma arcaica, totalmente en desacuerdo con las modernas normas de la ortografía holandesa. Por otra parte, existía una fantástica variación en la ortografía empleada, incluso en los círculos oficiales.

Periódicamente se han hecho esfuerzos de modernización por iniciativa de diversos grupos culturales flamencos, pero no se ha encontrado aún ninguna solución permanente de tipo oficial.

¹ El texto francés original del presente documento, preparado por H. J. van de Wijer, de la sección flamenca de la Real Comisión de Toponimia y Dialectología, se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.65.

En 1928, una comisión especial compuesta por expertos en toponimia de la sección flamenca inició el estudio del problema. Los resultados de ese estudio aparecieron en un folleto² del que se distribuyeron decenas de miles de ejemplares, y la lista de nombres geográficos propuesta fue aprobada y utilizada por todas las organizaciones culturales flamencas sin excepción.

Durante algunos años, ciertos elementos conservadores se opusieron decididamente a la reforma, pero el Gobierno de Bélgica la aceptó oficialmente en 1937 y la hizo obligatoria a todos los efectos oficiales.

A raíz de la reforma de la ortografía holandesa de 1954, la lista de nombres geográficos se simplificó en la medida

² H. J. van de Wijer, *De Vlaamsche gemeentenamen in moderne spelling* (Ortografía moderna de los nombres de municipios flamencos) Lovaina, Instituut voor Naamkunde, 1929.